Y en trono de topacios
Nueve Cielos le sirven de Palacios,
Burla, y escarnio harà de sus designios;
Y en batalla sangrienta
Tomarà mi vengança por su cuenta.

Ego autè constitutus sum Rex ab eo, &c.

Por èl tengo el Baston, y el Laurel ciño,
Y en el Alcaçar de Sion famosa
Tremolan mis Pendones, y Vanderas:
La purpura, y arminio
Ciñen al pecho vestidura hermosa,
Sembrada de esmeraldas, y veneras.
Este Dios, y Señor de las Esferas
Como en mi sangre piensa de humanarse,
Honrandome, me dixo:
Tu eres David mi Hijo,
Engendrado de mi por alto modo,
Que en fin soy Dios, y à Dios possible es todo;

Dominus dixit ad me, &c.

Mandome que pidiesse, y me daria
En el mayor aprieto,
Ayudas Celestiales, y valientes,
Y à mis plantas pondria,
Solo por mi respeto,
Las conjuradas, y enemigas gentes,
Con pruebas evidentes
Lo vì todo cumplido,
Pues el que fue antes valle, à pocos puntos
Quedò hecho monte horrendo de difuntos;

Postula à me dabo, &c. Et nũc Reges intelligite, &c.

Ea, pues, Reyes, Principes famosos,
Cuyas heroycas sienes
Ciñe el Laurel, y la Corona esmalta,
Los que sois poderosos,
Y abastados de bienes
Ocupais en el mundo esfera alta,
Atended, no hagais falta,
En servir à tal Dios agradecidos,
Antes bien temerosos, y advertidos

Sa-

Sacrificadle culto, y reverencia,
Siempre que os dè aldavadas la conciencia.

Apprehendite disciplina, &c.

Tomad la disciplina,
(Que al Principe mayor no es arma indigna)
Porque si acaso este Señor se enoja,
Con sangre, con dolor, y con congoja,
Le aplaqueis los rigores,
Antes que os niegue ayrado sus favores:
Deste medio ayudados,
Y en su clemencia grande confiados
Ganareis la Corona de dichosos,
Dandoos el Cielo timbre de famosos.

CAPITULO XXV.

EN QUE SE REFIEREN LAS vitorias de David, y como sugetò à su imperio à todos sus contrarios.

Ex lib. 2. Reg. c. 8. Texto, y Glossa.

QUIETO, y pacifico gozava ya David de su Corona, estimado de los suyos, temido de sus contrarios. La paz combidava al ocio, y la ociosidad buscava divertimientos. Con todo David, aunque en lo florido de su edad, obrava con madurez obras famosas: hermoseò su Ciudad con nuevos edificios; fortaleciò el Alcaçar, y hizo vna grande Armeria. Demàs de esto, para afirmarse mas el Laurel, contraxo otros matrimonios con hijas de los mas nobles, nudo apretado, lazo estrecho, para que no se desvniessen los que pudieran à fuer de poderosos. Todo seria añadir leña à los zelos de Michol, que aun quizà por esto, y aun sin quizà, diò nombre de esclavas à las demàs mugeres, quando reprehendiò al marido el ir hecho dançante en la procession del Arca. * Mas que importa que lo sienta Michol, quando sabe David lo que le importa? Demàs,

* Lyra in cap. 4. l. 2. Reg.

Z 2 que

que siendo Michol tocada de la altivez, bastale que sea la Señora la Reyna, la mas querida, sin que quiera poner tassa à que busque David sus conveniencias. Si ella es esteril, fuerça es, que busque David hijos que le llamen padre, y que le hagan lado en los aprietos. En suma quietud, pues, en suma felicidad se hallava nuestro David, quando embidiosos los Paganos, rehechos ya de fuerças, trataron de inquietarlo. Los Philisteos, en quienes era el encono mas envejecido, fueron los primeros que començaron la guerra, entrandose la tierra adentro con formado campo. Mas al punto que David les entendiò los designios diò al ayre sus tafetanes, sacò à campaña sus gentes, y salioles al encuentro. Diòles la batalla bien sangrienta, y bien reñida, y postroles el orgullo, de manera, que no solo los dexò vencidos, sino que no quiso soltar los prisioneros, menos que no se le hiziessen tributarios. Mal de su grado vinieron todos los Satrapas en ello, cosa que hasta entonces no admitiò su rumbo, con que se hizo la vitoria de David mas esclarecida, mas nombrada, y mas famosa.

Mientras que David andava embarazado con los Philisteos, pareciole al Rey de Moab, que era buena ocasion de hazer alguna suerte, que es proprio de cobardes, apocados, y medrosos, quando vèn divertidas las armas del que temen, guerrearle por vn lado, que es como herirle por las espaldas, ò acometerle à traycion. No le diò mucho cuydado à David, antes bien en dexando vencidos à los Philisteos, se entrò por las tierras de Moab, llevandolo todo à fuego, y à sangre. Despicò muy bien su enojo, y vengò su pesadumbre, passandoles à cuchillo las dos partes de la gente. Castigolos con este rigor, no tanto por aver tomado las armas contra èl, quanto por aver sido este Rey, quien barbaro, y impio le degollò à sus padres, quando los dexò baxo su seguro; tragedia que referimos en la Primera Parte. Quedò, pues, el Mohabita tan postrado, y perdido, que huvo de pedir clemencia cruzados los braços, y ofrecer vn grandissimo tributo. Alcançados estos triunfos, passò David adelante, y entrose por la Syria, ganoso de humillar los brios à Adadezer, Rey de Soba, con cuyo calor le hazian guerra facilmente los demàs Gentiles. A las orillas de Euphrates se diò la batalla de poder à poder, mostrando cada vno lo que bastavan sus fuerças. Bien pelcò el pagano, mas à la valentia de David se rendia el mayor brio. Dexole enfin en las manos la vitoria, y èl huvo de escaparse à vña de cavallo. Muchos, y ricos fueron los despojos, que ganò David en esta batalla. Mil y setecientos cavallos, y veinte mil infantes quedaron prisioneros, con que puede rastrearse el tesoro, y la riqueza que seria.

Quando sopla la fortuna, es bien no perderle el ayre. Aun en los que juegan se observa esta leccion, que ay dias de ganar, como los ay de perder; y assi los grandes Capitanes, como Alexandro, y Cesar, nunca en viendo la ocasion la soltavan del cabello. Al tanto, pues, David, que no era menos prudente, considerando, que Adadezer iba muy derrotado, y que no le avia de ser facil rehazerse tan presto, fue siguiendo su derrota hasta encerrarle en Damasco: pusose cerco, haziendo fuertes trincheras, y quando apretado de la necessidad saliò à batalla, le costò veinte y dos mil hombres, que tendidos en el campo, le hizieron funesta tumba. En fin el barbaro se rindiò à partido, capitulando condiciones, y haziendose tributario, con que se añadieron à David coronas, y trofeos: premios con que le pagava Dios aver sabido sufrir persecuciones. Marchò à Jerusalen arrastrando triunfos, ricos todos sus Soldados, los mas con cadenas de oro al cuello, despojos del enemigo. De Beroth, y de Betel, Ciudades de la Syria, llevò infinito metal, que sirviò despues à Salomon para basas, y colunas de su Templo. Para complemento destas felicidades, y alegrias, llegò à Jerusalen el Principe Joran, hijo de Thou, Rey de Emath, embiado de su padre à darle à David la norabuena de aver sugetado à su dominio al Rey Adadezer, enemigo suyo, y à ofrecerle su amistad. Abraçola David con jubilos, y mas quando viò, que se la compravan à fuerça de vn presenterico, que le embiava aquel Rey de vasos de oro, y plata de inestimable precio. Hizole al Principe muchas mercedes, y con retornos honrosos le despachò à su padre.

Sola la Provincia de Idumea le quedava à David por padrastro de su Imperio ; y como a descendientes de Esau (que son como hermanos de los Hebreos , que descienden de Jacob) no ay duda , segun la clemencia que vsò despues con sus difuntos , sino que de bien à bien procuraria le diessen la obediencia. Como los hallò rebeldes , procurò ajustarlos con las armas. Dioles , pues , campal batalla en el campo de las Salinas , que quedò anegado en sangre con diez y ocho mil de ellos que quedaron muertos. Assegundoles con otra en Gebelen , y costoles la vida à otros treinta y tres mil. A estragos tan sangrientos se humillò la altivez , amaynose el teson , y imploraron clemencia. David la vsò en darles à los muertos sepultura , cosa que no avia hecho con los otros barbaros : pusoles guarnicion en todas las fortalezas , y dexolos en paz , con que le reconociessen por señor. Aviendo con las armas hecho estos honrosos vencimientos , y viendo su Reyno en paz, quietas sus Provincias , sugetos sus enemigos , bolviò la proa à las cosas de el govierno , y de justicia. Instituyò consegeros , y oficiales para las cosas de la paz , y de la guerra , y èl por su persona sentenciava las causas , sin permitir que otro malograsse las sentencias. Quien le ayudasse queria à mirar los pleytos , mas no quien se hiziesse señor de las causas. Como padre , y como Rey escuchava al desvalido , y como Juez , y señor reprimia al poderoso. Arrastrava desta suerte voluntades , y afectos , y en aplausos comunes le davan bendiciones. Grato , pues , David à las mercedes del Cielo , tomò vna mañana el harpa , y al son de sus bien templadas cuerdas , le cantò à Dios este Psalmo.

)(§)(

PSALMO 107. y 59.

EN HAZIMIENTO DE GRACIAS *por las vitorias que alcançò David de todos sus contrarios, en especial de los Idumeos.*

Mi coraçon , mi alma , y mis sentidos — Texto , y Glossa.
Promptos , aparejados , y rendidos
Estàn , Dios , y Señor , para alabaros,
Y gracias muchas daros
Al son de mi instrumento, — Paratum cor meũ, &c.
Dandoos vn alma grata en cada acento;
Pues con laureles , triunfos , y vitorias
Me dais , sin merecerlas , tantas glorias.

Con el Psalterio , y Cytara suave, — Exuger Psalteriũ, & cytara, &c.
Al despertar la mas parlera ave
Dexarè el Regio lecho,
Y todo al gusto hecho
Confessarè , Señor , à todo el mundo,
que sois en lo piadoso sin segundo,
Pus hasta el Cielo, puesto en contingencia,
Visasteis de piedad , y de clemencia.

Quando aquel rebelion tan portentoso
Del Cielo perturbò lo mas hermoso,
Pues bandos encontrados
Se vieron los espiritus alados,
Y al Cetro , y à las nubes
Expelidos baxaron mil Cherubes,
Vuestra clemencia entonces fue notoria,
Dando al Angel leal perpetua gloria.

Sed mi Dios ensalçado — Exaltare super omnes cœlos Deus, &c.
Sobre el tropel de espiritus alado,

Y sobre quanta hermosa criatura
Ostenta la terrestre arquitectura,
Para que qual Señor Omnipotente
Libreis à lo bizarro, y lo valiente
De barbaros osados, y atrevidos
A los de vos amados, y escogidos.

Salvũ fac dextera tua, &c.

Salvad, Señor, con mano poderosa
A este Pueblo querido; pues es cosa,
Que teneis ofrecida,
Y de Samuel la tengo bien sabida,
Quando de vos mandado
Me fue à sacar del monte, y del ganado
Para vngirme por Rey. Grandeza rara!
Y à que mi voluntad erigiò Ara.

Lætabor, & partibor sichima, &c.

Yo, pues, por vos me veo vitorioso,
Pienso, alegre, y gozoso
Repartir, aunque estàn muy bien pagados,
Todo el rico despojo à mis Soldados:
Partirè de Sichen las heredades,
Y aquel Valle tambien, que ha mil edades,
Que le ha tiranizado el Philisteo,
Despojo vendrà à ser del Pueblo Hebreo.

Meus est Galaad, &c.
* Juezes del Pueblo de Israel.

La Tribu de Galaad, cuyos Varones
Fueron terror de barbaras naciones
(Jepthe, y Jair * lo digan)
Con los de Manases mi campo sigan,
Y Ephrain, y Judà, los mas famosos
Sean de todo el Reyno controfosos,
Vno àzia el Aquilon haga frontera,
Y al Austro el otro sirva de trinchera.

Moab ollas pei meæ, &c.

La tierra de Moab, en Dios confio
Tenerla siempre en el dominio mio;
La Ciudad de Idumea tan famosa,
Con toda su Provincia belicosa,
Aunque veo me cuesta lides tantas,

Yo

Yo la harè, que à mis plantas
Humille la cerviz, y castigada
Sepa, que es Dios el braço de mi espada.

In Idumeã extendam calceamẽtum &c.
Quis deducet me, &c.
Da nobis auxilium, &c.

Quien pudo darme à mi tanta vitoria
Sino es vos, Señor mio? à cuya gloria
Confiesso devo lo que soy, y he sido:
Dadnos ya vuestro auxilio, y ya vencido
Todo el temor, verase facilmente
El brio que recobra nuestra gente,
Reducidos à polvo los paganos,
Cobardes yà sin armas, y sin manos.

CAPITULO XXVI.

EN QUE SE REFIERE LA MAYOR persecucion de David, quanto al credito, y al alma (que fue la guerra de la hermosura à vista de Bersabè) y la muerte del buen Cavallero Vrias.

OTras muchas vitorias avia alcançado David de los Moabitas, fuera de las que quedan mẽcionadas, sin que bastasse à impedirlas la ingratitud de los Syrios: que al tãto agavillados repitierõ sus enconos por sacudir la cerviz del dominio Judayco. A todos los bolviò à domar David, vnas vezes por medio del Capitan Joab, otras por si mismo. Vtano, pues, con los triunfos se quiso dar al descanso, que es proprio de la felicidad hazerse al ocio. Encargole à Joab todo el exercito, y dandole orden de que cercasse à Racaeh, plaça fuerte de los Amonitas, se quedò en Jerusalen gozando los deliciosos regalos de su Corte, vn libro entero de Moralidades tengo ya escrito, è impresso sobre este capitulo que le llamo, el Rey Penitẽte, ò David Arrepentido (segun le acomodò el titulo el Librero) remito alli à mi lector, para que mas à la larga se haga capaz de la historia, y advierta los peligros de la ociosidad. Aqui seguirè solamente el

Ex lib. 2. Reg. c. 11. Texto, y Glossa.

cum-